

## El lugar urbano como estrategia de conocimiento proyectual en urbanismo

MARCELO ZÁRATE  
marzamar@ciudad.com.ar

A partir de las propuestas más innovadoras que se están sucediendo en el urbanismo de matriz ambiental entre fines del s xx y principios de s xxi, se podría considerar que estamos asistiendo a una segunda fase de evolución del paradigma ambiental en la cual se plantean nuevos retos epistémicos a la disciplina.

En una primera fase, entre los años 1960 y 1980, el urbanismo ambiental estaba fuertemente orientado hacia una visión biocéntrica en torno a conceptos claves de la ecología para interpretar el fenómeno urbano como un ecosistema artificial, caracterizada por acentuar la consideración de los ecosistemas naturales para determinar el modo ecológico más sostenible de localización, uso y explotación de actividades humanas sobre el territorio.

Entre los mayores exponentes de la visión biocéntrica podrían citarse el planeamiento y diseño ecológico, la ecología del paisaje, la proyectación ecológica, las que se ocupan fundamentalmente del territorio a escala regional y de sitios. En ellas, y para citar solo los autores más representativos, se utilizan conceptos como los de “adaptabilidad” de las regiones fisiográficas (MacHarg, I.; 1992); “topologías ambientales del paisaje” y “corredores ambientales” (Lewis Jr., P. H.; 1996); las “biorregiones” o “ecorregiones” como los lugares más idóneos del paisaje (Steiner, F.; 2000); los “corredores, parches y matriz ambiental” en tanto integración entre formas naturales y humanas (Forman, R.; Gordón, M.; 1986). A escala de sitios, se utilizan conceptos tales como los de “firmas del paisaje” a partir de la intersección entre geometría y geomorfología (Woodward, J. H. ; Mayer, E. K. ; Franklin, C.; 1997).

La característica común que las relaciona es considerar como objeto de estudio el paisaje en tanto resultado de una síntesis estética, formal, entre procesos y formas naturales y culturales capaces de brindar identidad al territorio. Se trata de interpretaciones que proponen estrategias interdisciplinarias de marcado carácter técnico más que concep-

tual, centradas sobre las ciencias del territorio (ecología, edafología, hidrología, pedología, agronomía, botánica, geología, climatología, fitología, geografía física, etc.) a las que se articulan aspectos provenientes de las ciencias sociales (economía, sociología, antropología, psicología ambiental). Predomina así una visión externa, de tipo lógica interproposicional o extensionalista, entre factores y variables de estudio, soportada en los patrones físicos del territorio (objeto empírico) y la visión estética del mismo sintetizada en el paisaje (objeto teórico).

No obstante lo expuesto anteriormente, aparecían contemporáneamente a esta primera fase algunos enfoques contrastantes con la visión biocéntrica desde la línea teórica de la proyectación ambiental italiana, que, originada en la década de 1970, ya mostraba preocupación por integrar aspectos propios de las ciencias sociales en la interpretación del ambiente. En tal sentido merecen destacarse conceptos tales como el de los “lugares urbanos” y sus reglas culturales y de asentamiento historizadas (Magnaghi, A.; 1995; 2000; 2001); las “dominantes ambientales o metarreglas” de los “lugares densos” generados por complejas articulaciones biológicas y culturales que los hacen únicos e irrepetibles (Maciocco, G.; 1991); desde el paradigma paisajístico, las “unidades de paisaje”, entendidas como “unidades problemáticas”, como “ámbitos caracterizados por específicos y distintivos sistemas de relaciones visibles, ecológicas, funcionales, históricas y culturales, que le confieren una precisa fisonomía y una reconocible identidad” (Gambino, R.; 1995).

Particular atención merece la propuesta de Mariolina Besio, Marcelo Frixione, Ricardo Lavaggi, Orietta Pedemonte, Carlo Schenone y Raffaella Semeria, a partir de considerar que la relación entre sistema territorial y sistema civil es de naturaleza semántica y pone en relación recíproca una estructura de signos con una estructura de significados. La relación es de naturaleza lingüística y expresiva y consiste en leer a través de un sistema de signos las formas del territorio —significados y contenidos que mantiene al sistema civil— caracteres socioeconómicos y comportamentales de la comunidad (Besio, M.; 1996).

A partir de principios de 1990 asistimos a una segunda fase de desarrollo del urbanismo ambiental, comandado principalmente por la vertiente de la proyectación ambiental italiana, en la que se acentuará la preocupación por la incorporación de perspectivas y conceptos propios de los estudios culturales urbanos. El foco de atención se reorientará hacia el ambiente del hombre y con ello se intentará obtener una visión más sensible con los aspectos propios de las ciencias sociales consideradas dentro del campo de lo urbano. En este sentido podría citarse como un antecedente bien representativo al “enfoque territorialista” italiano, a través de figuras claves como A. Magnaghi; G. Ferraresi; A. Peano; E. Trevisiol; A. Arozzi; E. Scandura; G. Giangrande; D. Borri; B. Rossi Doria (Giangrande, A.).

En esta línea teórica el foco de interés pasa por asumir el territorio como un hecho cultural que trasciende la idea de paisaje como representación visual, formal, para en cambio concebirlo como una construcción cultural no solo material sino también sociosimbólica. El territorio actúa como articulador de procesos naturales, sociales y de significación reconocibles en los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (Raffestin, C.; 1986; Magnaghi, A.; 2001) restituyendo al habitante el rol activo de productor directo de manufactos y significados, y al habitar, la dimensión procesual como acto historizado de una cultura.

Podría considerarse al “enfoque territorialista” italiano como uno de los que ha calado más hondo en la cuestión del tipo de objeto de estudio más innovador a través del cual conceptualizar el ambiente del hombre y con ello el territorio, a través del recuperado concepto de “lugar” (en sentido antropológico) con todo lo que ello supone de complejidad sociofísica.

Si bien la aparición en la escena del urbanismo del concepto de lugar no es una exclusividad de la proyectación ambiental y el enfoque territorialista, ya que si de pioneros se trata no se puede dejar de considerar los primeros pasos en la materia, cada uno a su manera, dados por Patrick Geddes, Lewis Mumford, Benton Mac Kaye, Jane Jacobs y Christopher Alexander, sí, en cambio, constituye un aporte innovador la consideración del concepto de lugar dentro del paradigma ambiental contemporáneo como vía de conocimiento proyectual del territorio alternativa a la visión biocéntrica imperante. También en ello habría que reconocerle a Lewis Mumford el haber sido un auténtico pionero en la materia cuando hace más de cincuenta años ya planteaba una visión ambiental tan madura como la que hoy se propone dentro del enfoque territorialista italiano al cambiar el foco de atención hacia el ambiente del hombre. En este sentido, merece destacarse el rico procesamiento teórico del legado de Mumford dentro de estas líneas teóricas, lo cual no es causalidad sino que, en cierto modo, podría considerarse como una versión contemporánea de aquel legado ambiental sensible al concepto de región mumfordiano en el que se articulaban los conceptos de “lugar-trabajo-gente”.

La cuestión fundamental es que, en la actualidad, el concepto de lugar dentro del urbanismo ambiental ya es un tema instalado que nos presenta una posibilidad más que interesante para generar una auténtica estrategia de conocimiento proyectual propia del urbanismo. No obstante, plantear la hipótesis de asumir la ciudad como una compleja articulación de lugares nos compromete con la consideración del concepto mismo de lugar que, de por sí, resulta difícil definir desde un campo disciplinar en particular, ya que se trata de una categoría teórica compleja por naturaleza. En este sentido hace una gran contribución el esfuerzo teórico de Josep Muntañola (Muntañola, J.; 1996; 2000) por tratar de elaborar una teoría lo suficientemente holística para conceptualizar lo que es el lugar; en

esa teoría, llega a la conclusión de que todas las perspectivas que intentan de algún modo u otro conceptualizar el lugar son, en última instancia, complementarias, ninguna puede considerarse excluyente. De este modo, a través de su teoría sociofísica del lugar, Muntañola elaborará una síntesis lo suficientemente comprehensiva del concepto como para convertirlo en una categoría básica desde la cual poder establecer articulaciones con las conceptualizaciones que sobre el lugar se hacen desde distintos campos disciplinarios.

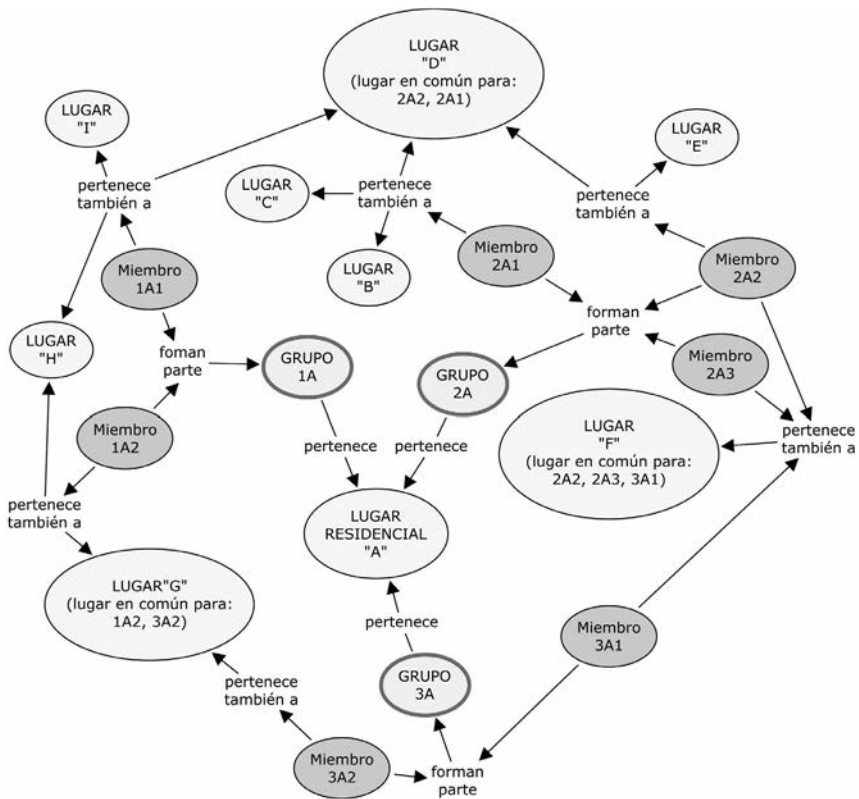
De esta visión comprensiva, el lugar será el resultado de un triple encuentro de dimensiones significativas, la del par hablar-habitar, inherente a todo proceso comunicativo; la del par conceptualizar-figurar que puede ser sintáctica o semántica, pero en todo caso nos define la significación propiamente lógica; la del par medio físico-medio social que es el significado situacional, que puede ser emocional o simbólico, o también podrían ser los valores de una situación (Muntañola, J.; 1996). Así, el lugar propone un entrecruzamiento de las polaridades hablar —habitar, medio físico— medio social, conceptualización —figuración, sin que se identifiquen. A través de esta visión comprensiva, lo que se logra es una compleja manera de entender las relaciones que se dan en el lugar y el significado que éstas van adquiriendo.

El concepto de lugar, planteado en términos generales, remite a los innumerables ambientes que puede generar una persona o un grupo de personas a partir de todo tipo de actividades que puedan desarrollar en su habitar dentro del espacio que le sirva de escenario y recurso de acción, comunicación y soporte de signos. Los múltiples lugares que conforman los ámbitos dentro de los cuales transcurre el habitar conforman lo que se denomina “sistema de lugares del comportamiento” que, asociados al escenario físico, se convierten en un “sistema de asentamientos de comportamiento” de grupos sociales. Se trata de la combinación de estructuras estables del comportamiento con su medio (Rapoport, A.; 2003).

La vida de las personas y los distintos grupos humanos transcurren dentro de lo que se denomina “recinto residencial” a los cuales está vinculado el espacio del comportamiento. Según A. Rapoport existen cinco componentes etológicos que conforman el recinto residencial. 1) El recinto de la residencia. Se trata del límite usual de la zona residencial con diferentes espacios unidos por corredores. 2) El núcleo central. Son las zonas de recinto residencial que más se usa. 3) El territorio. Zona apropiada y defendida, bien físicamente, bien socialmente, o bien a través de un proceso de personalización. 4) La jurisdicción. Es la propiedad legal con leyes concretas, pero sólo en determinadas circunstancias excepcionales. 5) El espacio personal y distancia personal. Es el espacio entre individuos cara-a-cara, o la “burbuja” espacial que rodea a las personas en sus actividades. Estos cinco componentes cambian con la cultura, edad, sexo, clase, etc.

De este modo nos encontramos frente a un sistema de asentamientos del comportamiento y de itinerarios que los vinculan; todo ello, según Rapoport, afecta el conocimiento de la ciudad y su morfología subjetiva.

La vivienda, en tanto región privada de asentamiento, se encuentra vinculada al sistema de asentamientos del comportamiento, y el barrio actúa como elemento mediador semipúblico, semiprivado, entre la privacidad de la vivienda y la naturaleza pública de la ciudadanía como un todo (Rapoport; A.; 2003).



**Cuadro nº 1.** El cuadro nº 1 representa un esquema interpretativo de la relación entre Grupos humanos a partir de los lugares de actividades propios del habitar y de las prácticas sociales que constituyen un sistema de asentamientos de actividades.

Interpretar la ciudad desde el concepto de lugar implica concebirla como un sistema complejo de asentamientos generado a partir de las interacciones entre escenario físico, grupos humanos y prácticas sociales, mediatizadas por el mundo de lo simbólico. Desde esta perspectiva nos encontraríamos frente a un objeto de estudio virtual, ya que el lugar no puede ser recluido o reducido a ninguna de las dimensiones que lo constituyen, ya sea el escenario físico, las prácticas sociales o el mundo de lo simbólico, sino que se constituye a partir de las interacciones mismas entre ellas. Es el entramado entre aquellas dimensiones el que a lo largo de un proceso histórico logra cierta condensación de sentido y con ello posibilita la generación de identidad de lugar, la apropiación, el arraigo, el imaginario urbano, y tantos otros procesos mediante los cuales los seres humanos nos vinculamos en forma física, funcional, emocional y simbólica a nuestros marcos físicos y a través de ellos a nuestros entornos, ambientes o lugares.

Una estrategia posible para abordar la complejidad sociofísica del lugar, y con él llevar adelante la propuesta de concebir un urbanismo ambiental alternativo a partir de asumir la ciudad como una compleja articulación de lugares, es la propuesta del Urbanismo Ambiental Hermenéutico (UAH), el cual, a partir de tomar como marco mayor de referencia el enfoque territorialista italiano y la teoría sociofísica del lugar de Muntañola, desarrolla su propia estrategia de conocimiento proyectual.

Desde la propuesta del UAH se asume al *territorio* como un *sistema complejo de lugares*, a partir de los aspectos humanos fundamentales que se articulan para su producción desde las distintas prácticas sociales, tal como ya se plantea en la *teoría sociofísica* antes apuntada, actividades que caracterizan la producción y reproducción del lugar y la emergencia de construcciones simbólicas que a ellos se entrelazan en una cultura particular a partir de las distintas prácticas sociales. Desde el punto de vista de su manifestación empírica representada por el medio físico natural y construido, el territorio asumiría entonces rasgos de *materia cultural configurada y significada*, que actuaría como una *infraestructura posibilitante* (García, J.L.; 1976) y de mediación simbólica en la construcción del complejo sistema de *lugares*.

La *sociogénesis*, *morfogénesis* y *semiogénesis* (Marcos, I.; 1995) de los *lugares urbanos* son leídas a partir del proceso de *territorialización* (*producción de calidad ambiental, habitativa, valorización de identidad territorial y urbana, de pertenencia, de producciones típicas en paisajes típicos, de crecimiento y consolidación de sociedades locales* [A. Magnaghi, 2001]) en tanto texto de múltiples *trazas*<sup>1</sup> discursivas (Ricoeur, P.; 1996), (las del ambiente natural, transformado y construido; las del ambiente socioproductivo y tecnológico; las del ambiente sociopolítico; las del ambiente semiótico o *semiósfera* [Lotman, Y.; 1999], que actúan como representación metafórica posibilitando la *dialogía* [Bakhtin, M. M.; 1981] interdisciplinar a partir de *conceptos nómades* (uso metafórico de términos conceptuales [Stengers, I. 1988]), con la intención de construir tramas narrativas, regularidades estructurales, patrones, articulados por

los *cronotopos* del territorio (articulación de tiempo-espacio y sentido en el lugar; [Bakhtin, M.; 1981]) generados a partir de la interacción de las dimensiones propias del *lugar*.

El sentido de este proceso es captado a través de una *hermenéutica de la articulación de los cronotopos de la territorialización*<sup>2</sup> como estrategia interpretativa de la *identidad* (invariantes y permanencias, sedimentos materiales y cognitivos sobre el territorio), los *valores* (interpretación social activa sobre el *patrimonio*) y el patrimonio del territorio (valoración cultural sobre el sedimento histórico que deja la territorialización [Magnaghi, A.; 2001]), en tanto recursos indispensables para la sostenibilidad sociofísica del mismo. Esta se basa en alentar solidaridades positivas que los agentes sociales, en sus lugares, manifiesten hacia articulaciones exitosas entre *correspondencias sociosimbólicas* (relación entre *prácticas sociales* y *sus representaciones sociales, percepciones, identidad de lugar, territorialidad*) (Giddens, A. 1984; Jodelet, D., en Iñiguez-Pol, 1996; Rappoport, A.; 2003; Valera, S. – Pol, E. ; 1996; García, J.L.; 1976) y *congruencias sociofísicas* (localización y uso sustentable de actividades humanas sobre el escenario) generadas por las *prácticas sociales* dentro de un específico *lugar*, contribuyendo a una territorialización sustentable, al enriquecimiento del territorio, a la calidad ambiental.

De este modo, el *problema ambiental* es conceptualizado como un modo particular de articulación no exitosa entre *correspondencias sociosimbólicas* y *congruencias sociofísicas*.

Desde esta perspectiva, se propone deconstruir el objeto de estudio *lugar urbano* a partir de tres conceptos íntimamente articulados: el *ambiente epistémico*, el *ambiente cultural* y el *ambiente espacial*.

El *ambiente epistémico* sería el campo abierto y virtual del pensamiento, en constante transformación y actualización de sus contenidos en el que pueden reconocerse momentos de equilibración dinámicos tempoespaciales y de sentido a partir de un proceso de *aprehensión*<sup>3</sup> de la realidad, posibilitando así las condiciones de acceso al conocimiento a partir de la problematización de la realidad orientada por la manifestación concreta y contextualizada en forma histórica y tempoespacial de una problemática dentro de un encuentro de *horizontes de sentido* (Gadamer, H. G.; 1994, 1997): el de quienes interpretan y el de lo que se interpreta en el lugar. Este campo virtual no reconoce un centro estable, un objeto teórico fijo, sino un sucederse de articulaciones conceptuales entre objetos de estudio y campos disciplinarios, a modo de una *centralidad acentrada*, a partir de una operación de transferencia y propagación de términos conceptuales abiertos a la realidad<sup>4</sup>, entre disciplinas por medio de estructuraciones *ad hoc*, evocadas por el *problema ambiental* a tratar, desde su condición de *focus metafórico*. Esta compleja combinatoria de trazas multidimensionales en tanto campo de problematización se constituiría en el *objeto de estudio* (OT) del aquí propuesto *urbanismo ambiental hermenéutico*.

El *ambiente cultural* sería el contexto de especificación histórico, en tiempo, espacio y tradición, en el cual se manifiestan las distintas prácticas sociales y sus procesos organizativos funcionales y simbólicos, ideológicos y de poder, representando la complejidad sociosimbólica del lugar urbano. Se trata de una construcción social funcional significativa y compleja organizada en múltiples dimensiones de *ordenes implicados*<sup>5</sup> (procesos regulativos de la producción, organización social, y significaciones emergentes en planos semióticos). Este orden implicado se manifiesta en una *forma* (regularidades organizativo funcionales y simbólicas, definidas conceptualmente desde distintas perspectivas teóricas) y en un *contenido* (dado por la articulación complementaria entre la especificidad característica de una realidad cultural concreta en un particular momento de lectura, representada por la *forma* y el proceso diacrónico de transformación de esa misma realidad en la histórica producción y reproducción de sentido, *tradiciones*). Además, el *ambiente cultural* es el ámbito de lo gestionable indirectamente a través de los sistemas reguladores de las distintas praxis sociales y su sistema de significaciones, como podría ser, por ejemplo, la acción política sobre lo social, económico y cultural.

Por su parte, el *ambiente espacial* sería la dimensión material concreta y parcial de las dimensiones manifiestas del *ambiente cultural* en su proceso de apropiación y transformación territorial, expresada como *orden explicado* o explícito (configuración territorial) articulado a un *orden implicado*. En este sentido, el *ambiente cultural* actúa como articulador material entre la *forma* y el *contenido* del *ambiente cultural* a partir de los rasgos específicos de configuración que pueda asumir un fragmento territorial particular. Por otra, parte sería el ámbito de lo gestionable directamente por la técnica y lo práctico, o sea, por el nivel técnico operativo del urbanismo sobre la *infraestructura posibilitante*.

La característica fundamental de la articulación entre los conceptos anteriores es que no se concibe escisión alguna entre *ambiente cultural* y *ambiente espacial*, desde la condición epistémica general antes planteada. No se trata de dos realidades externas una de la otra, no existe desvinculación alguna entre el tipo de *orden implicado* del primero y *explicado* del segundo, sino que se trata de un *continuum* en el nivel del pensamiento, de las ideas y conceptos, de las representaciones y significaciones anudadas por el concepto de *lugar*. *Forma*, *materia* y *contenido*, constituyen tres unidades solidarias que solo cobran sentido pleno a los efectos de interpretar el lugar, dentro de una relación de complementariedad funcional y simbólica entre ellas. Ya sea que se los considere desde lo ecológico funcional, y los procesos organizacionales de lo real a través de las operaciones mentales que sobre ello actúa mediante el intercambio de información dentro de la energía, posibilitando la emergencia de forma informada y con ello significación (como en la epistemología de Gregory Bateson (Bateson, G.; 1972); ya sea que se ingrese desde el cruce generativo y reproductivo de procesos de significación y representación de tipos sociales, partiendo desde lo psicogenético y luego desde lo sociogenético dentro de un escenario de las repre-



sentaciones (como en la "teoría sociofísica" de Josep Muntañola), los tres elementos, *forma*, *materia* y *contenido*, se funden en la dimensión compleja del *lugar*.

La articulación entre *correspondencias sociosimbólicas* y *congruencias sociofísicas* es la problemática estratégica central para la presente propuesta, ya que representa la interpretación *dialógica enactiva* y *hermenéutica* en su máximo nivel de complejidad, del proceso de construcción y reproducción del territorio, generada a partir de una lectura que involucra el siguiente proceso:

Como ya se ha expresado antes, el *ambiente cultural* representa el contexto de especificación histórico, en tiempo, espacio y tradición, a modo de metalenguaje semiótico, en el cual se manifiestan las distintas prácticas sociales y sus procesos sociales y simbólicos, ideológicos y de poder, representando la complejidad sociosimbólica del lugar urbano. Dentro de este ambiente encontramos, por un lado, las manifestaciones organizativas funcionales de las distintas prácticas sociales, traducidas como actividades características de distintos tipos que presentan cierta regularidad y recurrencia funcional posibilitando así el reconocimiento de cierta *forma* y estructuración, lo que las hace factibles de ser inteligibles como objetos de estudio. Desde esta manifestación funcional, la articulación de los distintos objetos de estudio que representan estas prácticas sociales posibilitarán encontrar un sentido en el ámbito organizativo funcional, o sea, cierta racionalidad subyacente a las articulaciones entre objetos de estudio.

Estas regularidades y organizaciones funcionales que manifiestan las distintas prácticas sociales, no se encuentran en un vacío de contexto funcional, sino que ellas son parte de un proceso en constante cambio y regeneración que es lo que caracteriza el desarrollo vivo de una cultura a partir de los hechos sociales y que solo puede ser captado en una lectura diacrónica que muestre el proceso mismo de generación organización y transformación en el cual podemos establecer objetos de estudio, formas y estructuraciones a partir de momentos de equilibración dinámica de ese proceso.

Por otra parte, dentro del mismo *ambiente cultural*, encontramos lo que se denomina *planos de organización semiótica*, o sea, ambientes comunes de significaciones compartidas por determinados grupos culturales que sirven como interfase de diálogo y mutuo reconocimiento en tanto sujetos sociales y diferenciación de otros grupos compartiendo distintos planos semióticos. Estos ambientes semióticos están nutridos por aspectos tales como las *representaciones sociales*, la *identidad de lugar*, la *percepción del ambiente*, la *territorialidad*, los *signos del ambiente*. Este ambiente semiótico, considerado aquí con ciertas licencias, es el ámbito en el que se manifiestan otras tantas regularidades, formas y estructuraciones emergentes de las prácticas sociales. Un ejemplo de ello serían el juego articulado de objetos simbólicos que carga de sentido social y valor el sentirse partícipe y ser reconocido como miembro de un determinado grupo, ambiente, actividad y expresión

culturales, etc. lo que refuerza la cohesión y la identidad de ese grupo frente a otros y brinda un sentido extra funcional a las prácticas sociales. En este caso, también existe un contexto de referencia simbólico, que está en constante transformación y regeneración, dentro del cual se dan momentos de equilibración y estabilidad dinámica en el que pueden reconocerse objetos de estudio, formas y estructuraciones simbólicas.

La cuestión fundamental que aquí se postula es que estos dos ambientes no actúan en forma independiente, sino que presentan ciertas correspondencias originadas por un proceso de interacción que realimenta uno y otro ambiente a partir de las prácticas sociales. O sea que estas son el movilizador de las interacciones que a su vez las reorientan y organizan dentro de un desarrollo en constante evolución y cambio. Esto equivale a considerar que no es concebible una subordinación del ambiente simbólico al ambiente funcional ni del funcional al simbólico, sino que ambos se necesitan porque a la vez que cada actividad concreta desarrollada es precedida de una idea sobre la misma, un proyecto, una prefiguración y precomprensión que la oriente; cada significación construida solo puede serlo en función de que la actividad es necesaria para la vida, todo discurre, y dentro de este discurrir (*habitar*) el sujeto es un ser activo constructor proyectual, que va construyéndose y construyendo su mundo, por lo tanto no puede escapar de un necesario distanciamiento reflexivo, que oriente su actividad epistémica y con ello vaya brindando sentido a su propia acción constructora. Es a partir de este proceso que el hombre reconoce el carácter histórico en el que se forman los horizontes de sentido del que nos habla Gadamer, dentro de los cuales estamos inmersos como condición previa actual y potencial a nuestro proyecto como sujeto individual y social. Por ello resulta estratégico no solo explicar (causalmente, interproposicionalmente) una determinada práctica social, sino verla dentro de una interpretación como condición subyacente de sentido (intraproposicionalmente, genéticamente).

Con respecto a las *congruencias sociofísicas*, se considera que la articulación sociosimbólica antes explicada no se da en un vacío de espacio, sino que es parte constitutiva del mismo la dimensión física o sea el espacio natural y construido como soporte, como *infraestructura posibilitante* para que aquellas articulaciones puedan desplegarse. En este caso se trata de un *ambiente espacial* que actúa como articulador material determinado y a la vez determinante de las prácticas sociales, pero no directamente sobre ellas, sino sobre la articulación sociosimbólica, ya que es inconcebible un soporte material sin mediación simbólica. La materia, el espacio natural y construido, no se nos presenta como un objeto mudo, asemiótico, ya que desde el momento mismo que nos constituimos como sujeto constituimos el lugar y este es el modo en que el escenario físico se relaciona con nosotros, o sea a través del filtro del *lugar*. No se trata de una relación entre objetos orgánicos (hombre y ecosistemas naturales) u orgánicos e inorgánicos (hombre y edificios), sino de una relación mediatizada por aquellos procesos mentales que interactúan con las prácticas sociales, o sea, las interacciones sociosimbólicas. Son estas las que proyectan sobre la materia o escenario las

condiciones desde las cuales será asumida e integrada como materia significada en el proceso de desarrollo de una determinada práctica social. De este modo, la congruencia sociofísica refiere no solo al grado de acuerdo exitoso en términos ecológicos entre la manifestación organizativo funcional de una determinada práctica social sobre el medio natural o construido, sino también al grado de acuerdo (exitoso o no) entre la significación activada de la materia cultural desde las correspondencias sociosimbólicas. La materia cultural, o territorio, ingresa de este modo en el *ambiente cultural* desde su condición de campo de proyección y reflejo de una determinada *significación activada* desde lo cultural y soportada materialmente en una particular configuración ecosistémica del territorio que puede resultar favorecida o desfavorecida según aquella aliente o destruya la sustentabilidad ecológica del mismo. De allí que se considere que se dará la sostenibilidad sociofísica cuando la articulación entre la *significación activada* del territorio y la *articulación socio-simbólica* estimule la estabilidad y durabilidad del ecosistema territorial directamente concernido, a la vez que posibilite el desarrollo y la evolución del *ambiente cultural*.

Se trata, por ejemplo, de interpretar determinadas prácticas productivas, culturales, etc. asociadas a grupos humanos particulares, dentro de determinadas reglas de juego de producción y poder, desde sistemas de significaciones y representaciones de esas prácticas dentro de un ambiente semiótico. Este actúa como trasductor, no solo entre las relaciones sociales dentro del grupo, sino entre las reglas de juego de la producción y poder y la atribución de valor a los recursos materiales e intangibles (conocimiento adquirido), en tanto bienes patrimoniales disponibles, entre los cuales se encuentran los ecosistemas naturales con sus cualidades específicas, la ciudad como escenario tecnoambiental artificial y el bagaje de conocimientos adquiridos.

Este tipo de lectura implica que, ya sea que se ingrese desde lo social, a partir del estudio del sistema socioproductivo, o bien se ingrese desde el medio natural y construido, a partir de las cualidades configurativas y ecológicas del territorio, la interpretación estará siempre sujeta a dos condiciones: la que muestre el factor de estudio como cualidad local y la que represente el factor de estudio como cualidad asignada, proyectada desde su entorno ambiental. Por ejemplo, la lectura de una matriz ecológica de un territorio a partir de reconocer *parches*, *corredores* y *matriz*, tal como lo plantea la ecología del paisaje, representaría los rasgos locales del factor de estudio territorio ingresando a su interpretación desde el medio natural y construido, pero esta lectura está necesariamente vinculada a lo que estos parches corredores y matriz representen desde las prácticas sociales, filtrado desde lo simbólico. O sea, que un tipo de relación que se presenta ecológicamente sostenible o congruente entre una determinada práctica socioproductiva y medio natural, leída, por ejemplo, desde la ecología del paisaje, necesita aún ser articulada con el tipo de correspondencia que esa práctica socioproductiva asume dentro del ambiente simbólico, en el cual se encuentran aspectos de representación social y valoración de la misma, que suelen

ser estratégicos en su combinación con la valoración de aquella relación por el beneficio económico-funcional a partir de los bienes materiales obtenidos por ella.

Desde la perspectiva de este trabajo, interesa indagar en lo que nosotros, desde nuestro conocimiento operante, desde nuestro *habitar* y *representar*, ponemos en la realidad, instituimos sobre ella desde la *enacción hermenéutica*, ya que a través de esta no solo construimos la realidad, sino que nos construimos a nosotros mismos como sujetos tomando conciencia de este proceso que es constructivo y reproductivo, histórico e interpretativo, relativo a un horizonte de sentido, evolutivo y abierto.

De allí que sea lícito y esté justificado ver como una articulación necesaria a la del *ambiente epistémico-ambiente cultural-ambiente espacial*. Con ello lo que se pretende es reintegrar, en el proceso de construcción de los mismos al sujeto que mediante la praxis social construye las articulaciones entre el *orden implicado* y *explicado* de su ambiente.

El hecho de que en el nivel de lo manifestado, el sujeto y su escenario aparezcan como escindidos y externos entre sí, no implica que en el nivel del *orden implicado* también lo estén. Si bien se reconoce la autonomía relativa de ciertos procesos dentro del *orden explicado* (permanencia física relativa de la obra del hombre, y procesos ecológicos del medio natural), ello no los vuelve autónomos y aislados desde el punto de vista del *ambiente del hombre*. Quizás lo que confunda es que al nivel de lo manifestado no necesariamente toda la complejidad de este ambiente está en directa relación con el sujeto operante, pero al nivel *implicado*, el *ambiente Espacial* o manifestado, no puede escapar del *ambiente cultural* y el compromiso ético del sujeto cognoscente desde el *ambiente epistémico* y su característica hologramática en la que se anudan los ejes *científico* (semiótica-epistemología), *estético* (poética-retórica) y *ético* (política-ética) (Muntañola, J.; Zárate, M.; 2001).

De allí la importancia en considerar el aspecto de las significaciones (propias de lo *implicado*) como vía de tratamiento y recomposición de la articulación entre sujeto y escenario, y su repercusión en lo manifestado. Ya que es en el nivel de las significaciones (en tanto procesos mentales) en donde sujeto y escenario son inseparables, no puede existir el uno sin el otro, se trata de un proceso de mutua conformación, mientras el sujeto construye su *identidad de lugar*, el *lugar* recibe significación que a su vez reacciona sobre el proceso de construcción de la identidad del sujeto y los grupos sociales.

Por otra parte, no es concebible una significación en sí misma sin referentes o contextos, entiéndase *horizontes de sentido* dados por ejemplo por la *tradición* (Gadamer, H. G.; 1997), elaborados por una cultura particular, dentro de los cuales se constituya tal significación. Ello indica que, a través de la consideración necesaria del contexto, permanecemos ligados a múltiples ámbitos o dimensiones que actúan como marcos de referencia dentro del *ambiente*

*cultural*, entre los cuales actúa también el *ambiente espacial* como *infraestructura posibilitante* y soporte material de significaciones. Es aquí en donde también aparece el carácter de *continuum* entre los distintos niveles de ordenes dentro de lo *implicado* y de estos con lo *explicado*.

Este proceso de puesta en contexto de significaciones, tratando de ir interpretando las relaciones entre los dos niveles de órdenes, vistos como un proceso mental, sólo puede ser abordado desde una estrategia *hermenéutica* (Gadamer, H. G.; 1997) de las *praxis sociales*, en tanto aproximación iterativa a la interpretación de significaciones emergentes articuladoras. Para ello, se propone ingresar desde el plano intermedio, propio de las articulaciones, representado por la *interfase del lugar* (a partir de, por ejemplo, las *representaciones sociales*, la *territorialidad* y los *mapas mentales*), en tanto campo articulador entre el plano de las *conceptualizaciones de las prácticas sociales*, y el plano del *territorio*, en tanto *materia cultural configurada y significada*.

Leer el territorio como un medio de transporte de significados, como una cantera en la que han sedimentado significados e identidad a lo largo de un proceso de territorialización por una cultura particular, solo puede ser posible desde el plano intermedio que representa la interfase sociosimbólica del *lugar*. De ahí que el paisaje pertenezca a esta interfase, y esté asociado a la *territorialidad*, a las *representaciones sociales* y a las *percepciones*.

En la propuesta del Urbanismo Ambiental Hermenéutico, se aborda la problemática, aún poco desarrollada, de concebir un sistema de comunicación, a modo de metalenguaje de carácter simbólico, que pueda actuar de mecanismo de trasducción y articulación sintagmática entre patrones físicos, funcionales y semánticos. A partir de ello se plantea la posibilidad de interpretar un fragmento configurado de territorio como un texto, al cual aplicarle una estrategia de interpretación hermenéutica sobre los trazos que, en sentido metafórico, representan el proceso morfogénico y semiogénico de territorialización.

Desde el propósito de volver operativo el concepto de lugar como vía de ingreso en el territorio se propone deconstruirlo en aquellos conceptos que, proviniendo fundamentalmente de las ciencias sociales, actuarían de mediadores entre los tres ambientes antes considerados (el ambiente epistémico, el ambiente cultural y el ambiente espacial) a partir de considerar cuatro elementos básicos: los grupos humanos (G), las actividades por estos generadas (A), los escenarios (E), y la significación derivada de las actividades de los grupos (S), proyectadas tanto sobre los escenarios como sobre las propias actividades y grupos.

Entre los conceptos mediadores seleccionados se proponen los siguientes: desde la psicología ambiental: la identidad social urbana, la identidad de lugar, el espacio simbólico urbano y la apropiación. Desde la Sociología: el arraigo, los imaginarios urbanos, las representaciones sociales, la imagen urbana. Desde la Antropología: el concepto de lo urbano,

la territorialidad, y el de espacio público. Desde la Geografía y la Psicogeografía: el territorio, territorialización y los mapas psicogeográficos. Desde las Ciencias Cognitivas: los mapas cognitivos, los mapas parroquiales o comunitarios. Desde el Urbanismo: la imaginación urbana, la forma urbana, el diseño urbano.

La selección de estos conceptos se fundamenta en su cualidad de fronterizos o dialógicos por excelencia, ya que en todos ellos se verifica cierta complementación cognoscitiva, o sea, lo que se explica o interpreta desde un determinado concepto puede ser complementado con lo que se explica o interpreta desde otro. Por ejemplo, la complementación entre los conceptos de imagen urbana y espacio simbólico urbano, o entre identidad social urbana, apropiación y arraigo, son algunos ejemplos. Esta cualidad posibilita establecer múltiples relaciones entre las dimensiones y variables en las que pueden ser descompuestos los distintos conceptos, contribuyendo así a conformar un entramado de articulaciones conceptuales que posibilitan ingresar al lugar desde cualquiera de los campos disciplinarios a los que pertenezcan los conceptos preservando la perspectiva dialógica entre ellos (ver Cuadro nº 2).

Se aclara que la intención de generar un entramado conceptual no es la de producir una metateoría a modo de síntesis transdisciplinar, con lo cual se asume que se trata solamente de complementaciones y no de síntesis conceptuales. El objetivo está puesto solamente en establecer posibles vasos comunicantes, piedras de toque, entre campos disciplinares a partir de reconocer que los conceptos seleccionados y relacionados brindan la posibilidad de una visión caleidoscópica sobre el lugar. Con ello lo que se pretende es preservar la connotación cognoscitiva de cada concepto dentro de su campo disciplinar de pertenencia.

Por otra parte, si bien cada concepto está controlado desde el propio campo disciplinar que lo ha generado, y es este mismo campo el que hace las lecturas de los observables que necesita obtener; en todos los casos, se detecta que existen datos que, con ciertas licencias, podrían actuar como referentes comunes a más de un campo disciplinar. También aquí hay que hacer la salvedad que la intención cognoscitiva desde la cual se leen ciertos datos de la realidad, que en apariencia podrían resultar los mismos para dos campos distintos, desde el punto de vista teórico, no es así, ya que un mismo dato, por ejemplo, una forma urbana, puede ser considerada desde una determinada disciplina de un modo particular y desde otra ser considerada según una intencionalidad teórica distinta. No obstante, resulta muy útil para construir el entramado conceptual el hecho de que se haya verificado que existe un número importante de datos que, aun considerando las diferentes intencionalidades teóricas de los diversos campos disciplinarios, esos datos pueden ser tomados como referentes comunes, o al menos, con un alto grado de similitud en cuanto a cómo son definidos. Incluso, existe la posibilidad de establecer un nivel promedio de desagregación y detalle de algunos datos que no modificarían su contribución a los distintos conceptos a los que tributarán. El ejemplo más

claro en este sentido es el de la forma urbana, que es tomada como referente empírica desde distintos conceptos, no existiendo, en este caso, dificultad alguna en establecer un nivel de deconstrucción de la misma en elementos típicos que podrían servir por igual a los distintos conceptos. Esto nos posibilita definir un conjunto controlado de observables comunes en relación al escenario del lugar, al menos desde la forma urbana, a la vez que hace posible utilizarlos como una vía más de ingreso a las articulaciones conceptuales.

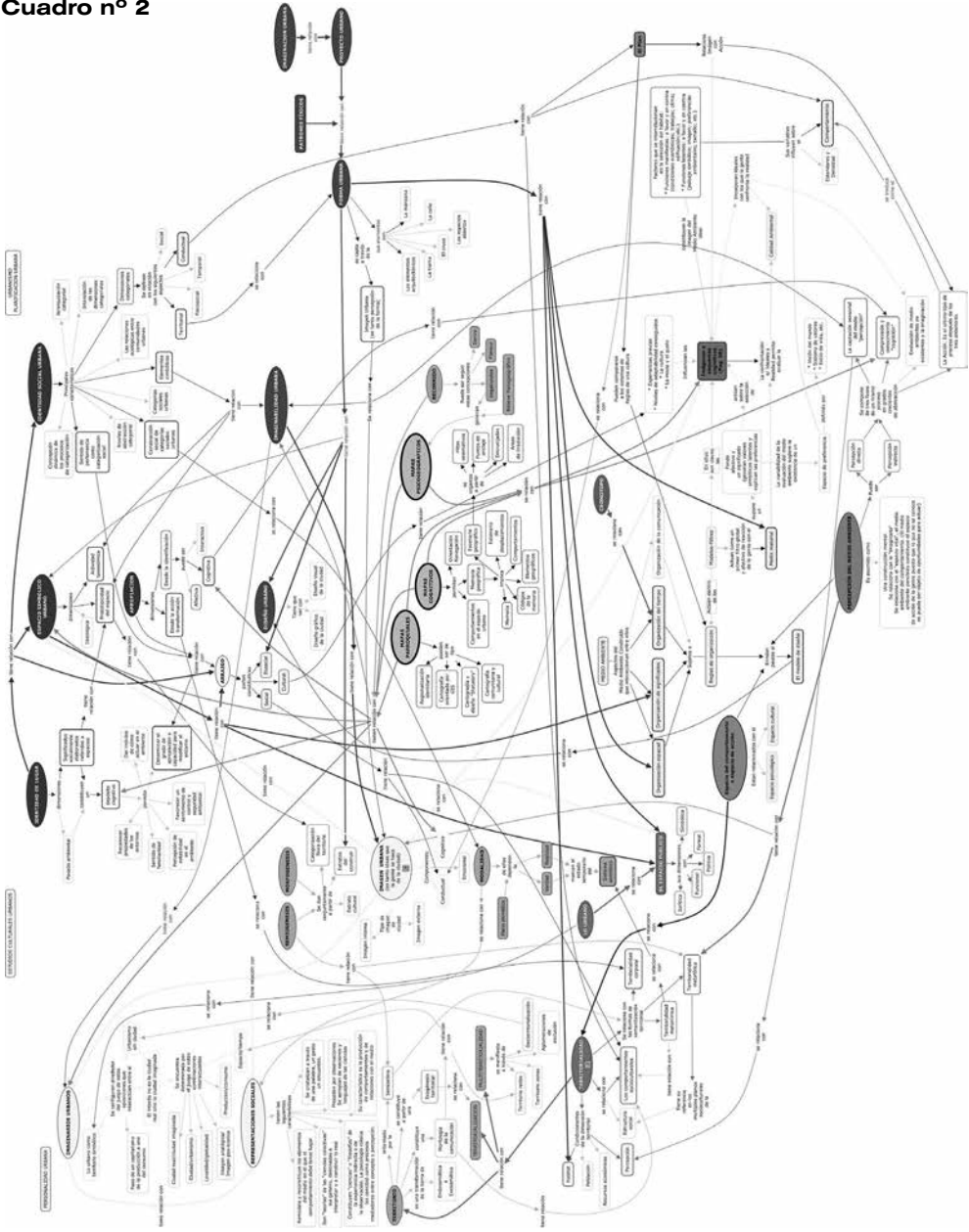
Teniendo en cuenta las dimensiones y variables fundamentales de cada concepto, el trabajo propone agruparlos según grandes categorías que intentan resaltar cualidades particulares de la trama, en relación a: las actividades, el escenario y la significación. En el primer caso tendríamos las categorías de conceptos relacionados con: la apropiación, las relaciones sociales, las regulaciones de las relaciones sociales. En el segundo caso tendríamos las categorías de conceptos relacionados con: los recursos del entorno físico, la forma del entorno físico. En el tercer caso tendríamos las categorías de conceptos relacionados con: la significación, la cognición del entorno, las creencias, las emociones. En este caso los grupos humanos actuarían como los protagonistas que ponen en relación las actividades, el escenario y la significación.

De este modo, la función más importante asignada a la trama de conceptos, pasa por contar con un instrumento cognoscitivo que actúe como sistema complejo y multidimensional de contención para la interpretación de posibles situaciones de correspondencias socio-simbólicas y congruencias sociofísicas según sean las articulaciones de los cuatro elementos básicos (los grupos, las actividades, los escenarios y las significaciones), dentro de un Sistema de asentamiento del comportamiento, y más en particular, dentro de un escenario específico o fragmento configurado y significado de territorio (ver Cuadro nº 3).

El esquema del cuadro nº 2 no tendría sentido si no se lo refiriera a algún contexto cultural, espacial y temporal particular que le diera sentido social e histórico. De allí que la estrategia propuesta ubique la trama conceptual dentro de una determinada cultura, en tanto marco de referencia mayor ordenada, a su vez, en: un sistema político, un sistema económico, un sistema jurídico, un sistema natural (o medio físico natural de soporte), y un determinado grupo humano que, a través de sus diversas prácticas sociales, genera las actividades. Todos estos sistemas actúan según momentos cronotópicos, o sea, anudamientos de sentido en el tiempo y el espacio reconocibles en la historia de una cultura y su territorio (Ver Cuadro nº 3).

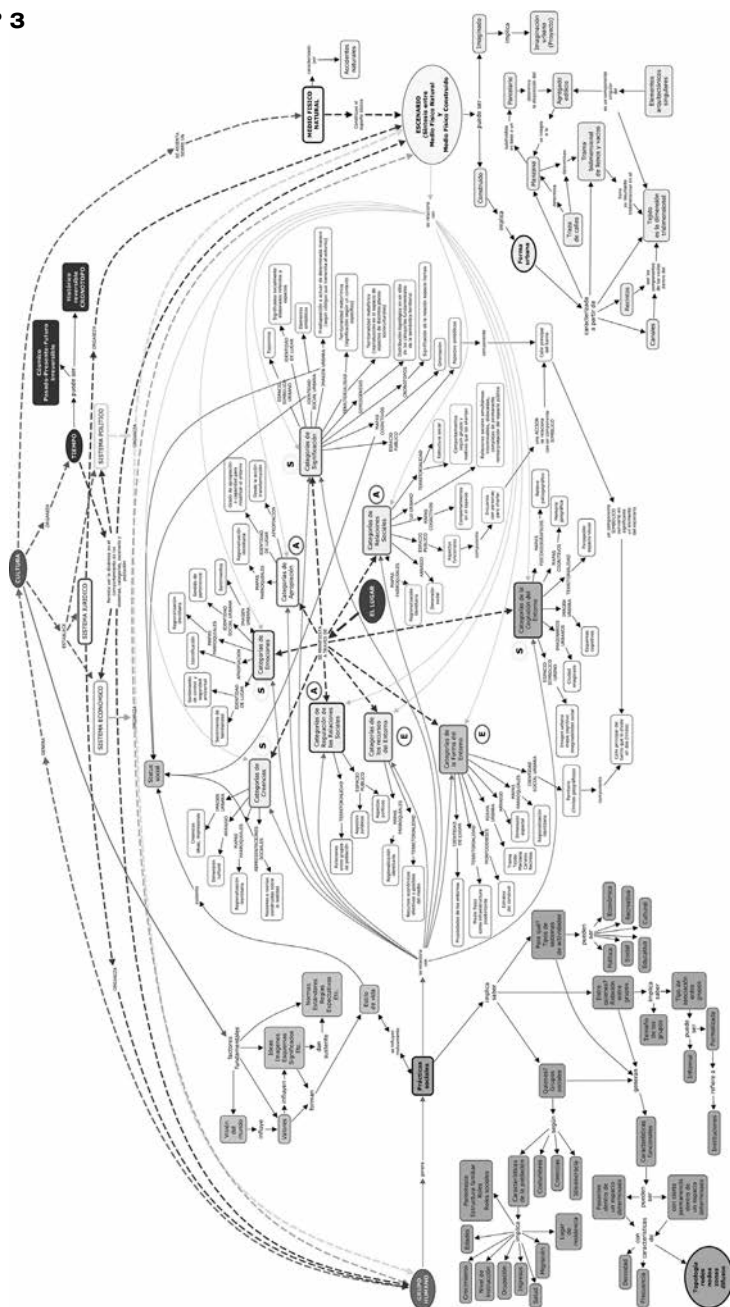
Llegados a este punto nos encontramos con que los cuatro elementos fundamentales del modelo a partir del cual volver operativo el lugar como vía de ingreso para la interpretación del hecho urbano se podrían vincular según un esquema combinatorio como el que a continuación se indica, dentro de las variables del entorno.

Cuadro nº 2





Cuadro n° 3



Cuadro nº 3

A	Actúa sobre	E	Proyecta una	S	Carga	E
					No carga	E
					Realimenta	A
					No realimenta	A
					Impacta	Sobre otra significación
					No impacta	Sobre otra significación
			No proyecta	S		
			Impacta	Sobre otro Escenario		
		E	Reactúa	A		
		E	No reactúa	A		
A	Proyecta	S	Carga	E	Impacta	S
					No impacta	S
					Impacta	A
					No impacta	A
					Impacta	Sobre otro Escenario
					No impacta	Sobre otro escenario
			No carga	E		
			Impacta	Sobre otra significación		
			Realimenta	A		
			No realimenta	A		
			No carga	E		
E	Impacta	A	Proyecta	S	Carga	E
					No carga	E
					Realimenta	A
					No realimenta	A
					Impacta	Sobre otra significación
					No impacta	Sobre otra significación
			No proyecta	S		
			Impacta	Sobre otra Actividad		
			Reactúa	E		
			No reactúa	E		

# El lugar urbano como estrategia de conocimiento proyectual en...

E	Genera	S	Impacta	A	Impacta	E
					No impacta	E
					Realimenta	S
					No realimenta	S
					Impacta	Sobre otra actividad
					No impacta	Sobre otra actividad
			No impacta	A		
			Impacta	Sobre otra significación		
			Realimenta	E		
			No realimenta	E		
S	Carga	E	Impacta	A	Impacta	E
					No impacta	E
					Realimenta	S
					No realimenta	S
					Impacta	Sobre otra actividad
					No impacta	Sobre otra actividad
			Impacta	Sobre otro escenario		
			No impacta	A		
			Carga	S		
			No carga	S		
S	Carga	A	Impacta	E	Se adapta	A
					No se adapta	A
					Realimenta	S
					No realimenta	S
					Impacta	Sobre otro escenario
					No impacta	Sobre otro escenario
			Impacta	Sobre otra actividad		
			No impacta	E		
			Realimenta	S		
			No realimenta	S		

**Tabla A :** Cuadro de combinatorias posibles entre: actividades (A), escenario (E), significaciones (S).

Las articulaciones entre los componentes A, S y E se darían a partir de un código de comunicación en el que se reconocen los siguientes términos y características del tipo de contenido que se transmitiría dentro de cada modalidad de comunicación:

TÉRMINOS	NATURALEZA	FORMA DE REPRESENTACIÓN	FORMA EN QUE ACTÚA
Significado	Intangible	Verbal	Orienta la acción entre personas y entre personas y escenario; marca una situación topológica en el escenario; alimenta las ideas, las creencias y las imágenes, refuerza el valor de un recurso o bien, potencia o reduce el valor de una norma
Creencia	Intangible	Verbal	Establece un modo de ver y relacionar grupos humanos, acciones, recursos y bienes; alimenta los significados, ideas, imágenes; interpreta la temporalidad y la norma
Idea	Intangible	Verbal, gráfica	Particulariza la interpretación de las acciones entre grupos, entre grupos y escenario; relaciona significados, sentimientos, creencias, recursos y bienes, norma y temporalidad.
Imagen	Tangible	Gráfica	Particulariza una configuración posible integrando idea, creencia, recurso o bien, norma, temporalidad, escenario, sentimiento y significado.
Valoración	Intangible	Verbal	Orienta una acción entre personas y entre personas y escenario
Acción	Tangible	Grafos, redes, topologías espaciales	Establece una relación entre personas y entre estas y escenario

## El lugar urbano como estrategia de conocimiento proyectual en...

Nombre	Intangible	Verbal	Designa e identifica acciones entre personas y entre estas y escenario, designa e identifica situaciones topológicas del escenario, designa e identifica la temporalidad de acciones y la temporalidad del escenario
Escenario	Tangible	Mapas, planos, modelos 3D	Forma el marco físico de soporte a las acciones entre grupos; es el significante de los símbolos; contiene los recursos y bienes
Grupo humano	Tangible	Grafos, redes, topologías espaciales	Es el motor de las acciones, es el constructor de significados, genera sentimientos, asigna nombres, transforma y construye el escenario, formula creencias, desarrolla ideas, genera imágenes, establece lo que es un recurso y un bien, establece normas, ordena la temporalidad
Recurso o bien	Tangible/ Intangible	Verbal, grafos, redes, Topologías espaciales, mapas, planos, modelos 3D.	Alimenta las acciones, las relaciones entre grupos y entre estos y el escenario; estimula las creencias, ideas, imágenes, sentimientos, significados, norma y encuentra en la temporalidad un criterio de evaluación
Norma	Intangible	Verbal, grafos, redes	Regula las acciones entre grupos y entre estos y el escenario y los recursos x y entre estos y el escenario; bienes; encuentra en la temporalidad un criterio de evaluación; estimula la creencia, la imagen, la idea, sentimiento y significado.

Temporalidad	Tangible/ Intangible	Verbal, grafos, redes, topologías espaciales, mapas	Posibilita ver la dinámica de la acción, la transformación del escenario, el modo en que actúa una creencia, una imagen, una norma, un significado, el despliegue de una idea, la explotación de un recurso o bien.
--------------	-------------------------	---	---

**Tabla B:** *Listado de términos comunes que podrían actuar como código de comunicación entre los componentes de cada categoría conceptual dentro de la trama conceptual*

En el cuadro nº 4, se muestra una visión hologramática de la relación entre los cuatro componente básicos del modelo: grupos, actividades, escenario y significación. El carácter de holograma está dado por reconocer que aunque se tome en forma aislada cada componente, el resto siempre estará presente del modo en que se detalla en el cuadro. O sea, que existe una relación inseparable entre los cuatro elementos y cuando son considerados en forma particular, lo único que se hace es focalizar la atención sobre uno de ellos, pero eso no implica que el resto deje de actuar. Esta es la condición necesaria para realizar las combinatorias de articulaciones posibles tal como las plantea la *Tabla A* según el código de comunicación de la *Tabla B*.

Tomadas en consideración las premisas anteriores, el UAH elabora su propia hipótesis sobre el valor interpretativo de carácter sociofísico que se podría obtener a partir de reconocer correspondencias sociosimbólicas y congruencias sociofísicas entre G (grupos humanos), A (actividades de los grupos), E (escenario) y S (significación).

A partir de ello, en una primera instancia, la hipótesis fundamental considera lo siguiente:

Se parte de la premisa básica de que estamos dentro de un sistema de asentamiento del comportamiento reconocido como tal por sus habitantes como su sistema de lugares dentro de la ciudad (en este caso se consideran aquellos lugares públicos o semipúblicos, siendo el espacio público urbano el protagonista por excelencia), que conformen una unidad de sentido reconocida a partir del concepto de identidad de lugar, dentro de la cual se reconozcan grupos con identidad social urbana, los que, dentro de este ámbito contarían con un sistema reconocido de espacios simbólicos urbanos que estructuran sus esquemas o mapas mentales soportados en un escenario que haga de marco de referencia o significativo al sistema simbólico y funcional.

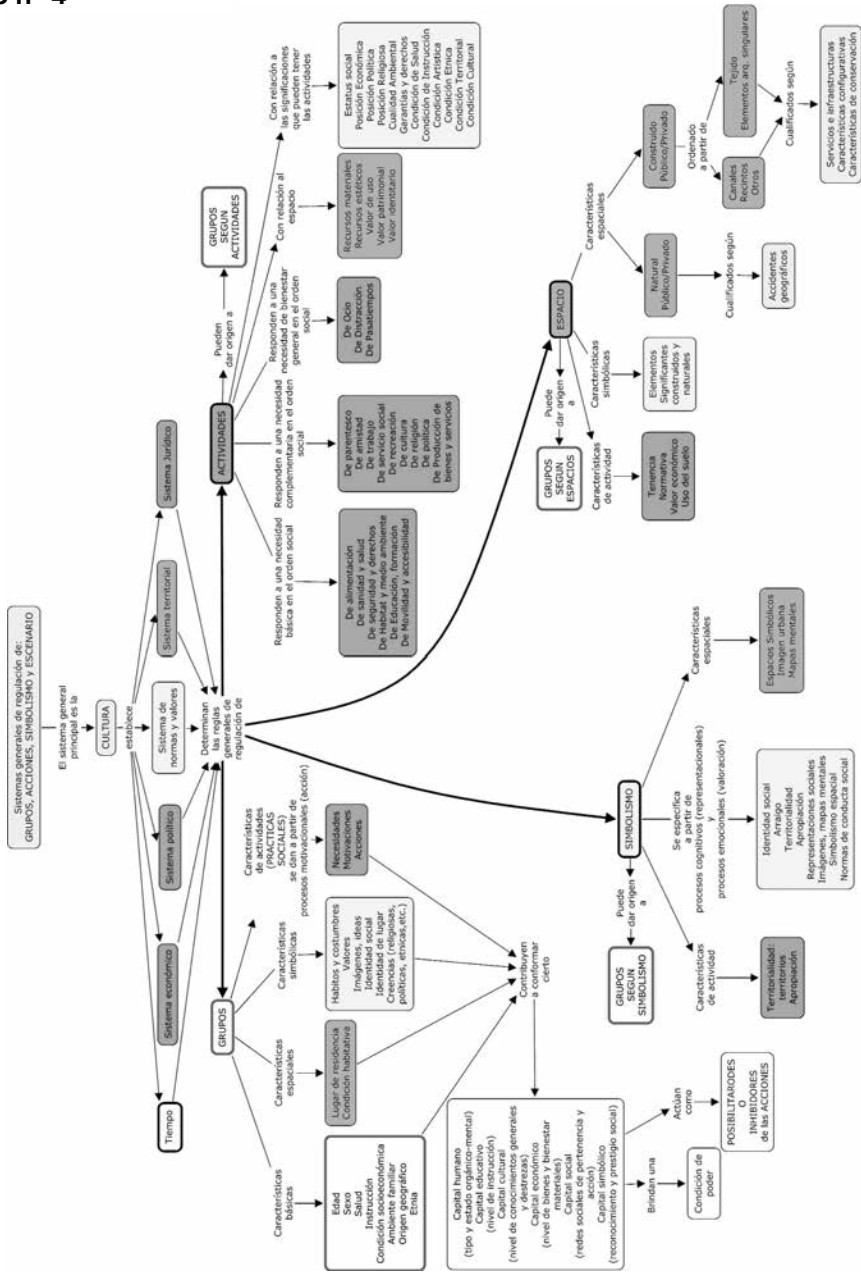
- 1) Dado un determinado grupo humano, caracterizado como tal por alguna de las características básicas de grupo definidas según el cuadro nº 4, que establezca un rasgo común entre sus miembros;

- 2) considerando que ese grupo desarrolla alguna actividad, básica, complementaria o de bienestar, tal como se las define en el cuadro nº 4, tal que refuerce los lazos entre sus miembros, y la practique según una determinada duración y frecuencia en el tiempo;
- 3) considerando que la actividad genera una determinada significación, como las detalladas en el cuadro nº 4, para el propio grupo que la desarrolla, lo cual puede realimentar la motivación del grupo por la actividad;
- 4) asumiendo que la significación de esa actividad se proyecta sobre el escenario que hace de soporte material a la actividad, con lo cual este se estaría cargando de significación, y pasaría a ser el soporte material o significante de la actividad, tanto para el grupo que desarrolla la actividad como para otros grupos que son solo espectadores de la situación;
- 5) a partir de las premisas anteriores, se postula la hipótesis que considera que a mayor nivel de adaptación del escenario para el desarrollo apropiado de la actividad, se generará en el grupo primero un proceso de identificación con el escenario, para pasar luego a una fase de apropiación del mismo.
- 6) En este caso estaríamos frente a un caso de congruencia sociofísica entre grupo, actividad y escenario, en la cual el escenario, a la vez que se adapta funcionalmente a la actividad, se carga con una significación proyectada desde tal actividad asociada al grupo protagonista que la desarrolla.

En una segunda instancia se considera que:

- 1) Dado un determinado escenario, con rasgos configurativos definidos, ya sea por un proyecto o por el proceso morfogenético general de la ciudad;
- 2) suponiendo que ese escenario estuviera cargado con una significación en particular, o sea el significante de una significación, tal como se lo plantea en el cuadro nº 4;
- 3) considerando que esa significación estuviera estimulado determinada actividad para ciertos grupos humanos, o sea, estuviera representando ciertos recursos, valores de uso o de identidad, tal como se plantea en el cuadro nº 4;
- 4) si se detectara que dentro del escenario de desarrollaran actividades, básicas, complementarias o de bienestar general, tal como lo indica el Cuadro nº 4, que se correspondieran con la significación proyectada por el escenario;

### Cuadro nº 4





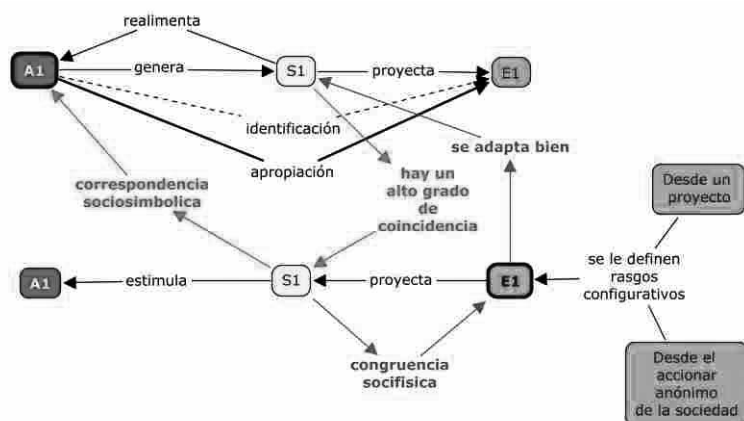
5) en este caso nos encontraríamos frente a una situación de correspondencia sociosimbólica entre escenario, significación proyectada por este y actividad estimulada.

En una tercer instancia se considera que:

- 1) cuando existiera un alto grado de coincidencia entre la significación proyectada por una actividad sobre un determinado escenario y la significación con la que ese escenario ya estuviera cargado previo a la actividad;
- 2) cuando el escenario a partir de sus rasgos configurativos se adaptara a la significación proyectada por una actividad en particular que se desarrollara en ese escenario;
- 3) en este caso nos encontraríamos frente a un caso de sostenibilidad sociofísica de alta probabilidad de éxito debido a que las correspondencias sociosimbólicas y las congruencias sociofísicas estarían reforzándose mutuamente.

(Ver cuadro n° 5.)

**Cuadro n° 5**



Llegados a este punto, se hace necesario considerar que el éxito de la sostenibilidad sociofísica puede asumir tanto un signo negativo como positivo, según sea el punto de vista, la significación y valoración que atribuyan tanto a los propios grupos, como a las actividades y a los escenarios; los grupos involucrados, los cuales pueden estar en dos situaciones básicas, la de ser protagonistas de las actividades o la de ser espectadores de las mismas, forman parte del entorno del lugar.

La interpretación de la relación entre grupos protagónicos y sus actividades dentro de escenarios particulares y las significaciones por ellos generadas tiene un valor cognoscitivo parcial (es el caso mostrado en el cuadro nº 5), ya que les faltaría el entorno, o sea, los otros grupos que, perteneciendo al mismo sistema de lugar de asentamiento, no usaran aquel escenario para actividad alguna, y solo lo considerarían como un referente simbólico dentro de sus representaciones, identidad de lugar, imaginario urbano, etc. a partir de lo cual lo valorarían.

La relación fundamental se dará entre el o los grupos que se constituyan en los protagonistas de actividades dentro de escenarios particulares y el resto de los grupos que formando parte del lugar solo participen como espectadores que tienen una determinada representación de esos escenarios, de los grupos protagónicos y de sus actividades.

Desde estas consideraciones, se puede extraer el siguiente esquema de situaciones combinatorias posibles entre grupos protagónicos y grupos espectadores:

Tabla C

Situación 1	Grupo/s espectador/s	Compatible o afín con	Grupo/s protagónico/s	Actividad del o los grupos protagónico/s	Es aceptada por el/los grupo/s espectador/res
Situación 2					Es rechazada por el/los grupo/s espectador/res
Situación 3		No compatible o afín con	Grupo/s protagónico/s	Actividad del o los grupos protagónico/s	Es rechazada por el/los grupo/s espectador/res
Situación 4	Grupo/s espectador/s	Ha cargado con una significación positiva un determinado escenario	Existe una relación compatible o afín con un	Grupo/s protagónico/s que desarrolla una	La actividad puede ser aceptada por su significación positiva por el o los grupos espectadores
Situación 5					La actividad puede ser rechazada por su significación negativa por el o los grupos espectadores

Situación 6		Existe una relación no compatible con un	grupo/s protagónico/s que desarrolla una negativa que	La actividad será rechazada por la significación  porte el grupo protagónico
Situación 7	Ha cargado con una significación negativa un determinado escenario	Existe una relación compatible o afín con un	grupo/s protagónico/s que desarrolla una	La actividad puede ser aceptada según sea la significación en relación a la del escenario
Situación 8				La actividad puede ser rechazada según sea la significación en relación a la del escenario
Situación 9		Existe una relación no compatible con un	grupo/s protagónico/s que desarrolla una	La actividad será rechazada por la significación negativa que se asigne al grupo protagónico

En la Tabla C, lo que está en juego entre grupos protagónicos y grupos espectadores es el filtro que producen en conjunto: las representaciones sociales, las territorialidades, los planos miméticos, la identidad social urbana, propios de cada grupo social.

Consideremos, por ejemplo, el caso de una actividad socialmente aceptada y con significación positiva, como podría ser el uso recreativo sano y ameno que determinados grupos de la población de un lugar pudieran desarrollar dentro de una plaza de barrio y la significación positiva con la que estuviera cargado dicho espacio a partir de esas actividades desempeñadas por grupos compatibles, estimulando su uso, apropiación y disfrute (Situación 1 de la Tabla C).

O bien, podría ser el caso de una actividad propia del mundo de la marginación social y la delincuencia, generada por grupos de marginados sociales que hicieran uso de un espacio

urbano abandonado, como podría ser un terreno ferroviario desafectado con galpones en ruina, como ámbito propicio para llevar adelante sus prácticas reñidas con la ley. En este caso estaríamos frente a una sostenibilidad sociofísica positiva para los delincuentes, ya que ellos encuentran en el escenario un ámbito bien adaptado para el desarrollo de la actividad, con la cual se identifican, y se lo apropian. Esta situación se combina con la significación asignada a dicho espacio por el entorno o los grupos espectadores, que, en estos casos, es siempre negativa y está asociada a sitios peligrosos, refugio de malvivientes, zona de basurales y malezas, tierra de nadie, incluso de difícil acceso para las fuerzas de seguridad (situación, en este caso, negativa, que se podría derivar también del cuadro n° 5).

En los dos casos anteriores, la trama de conceptos aquí propuesta, básicamente la de los cuadro N°. 3 y 4, se verá activada parcialmente en función de los aspectos conceptuales (presentados en primera instancia en el cuadro n° 2) que pudieran estar brindando la interpretación más rica posible del tipo de articulación entre grupos, actividades, escenario y significaciones, según el código de la tabla B y situaciones combinadas entre el cuadro n° 5 y la tabla C.

### **De lo anterior se pueden derivar las siguientes hipótesis:**

Cuando dentro de un determinado lugar urbano existiesen situaciones de sostenibilidad sociofísicas positivas tanto para los grupos protagónicos mismos, como en el caso del cuadro n° 5, combinadas con una situación de compatibilidad como las situaciones 1 y 2 de la tabla C, se supone que cualquier intento por cambiar los rasgos configurativos del escenario en cuestión generaría una reacción negativa, de oposición, importante, por parte de todos los grupos del lugar, tanto los protagónicos como los espectadores. Esta sería la situación que presentaría las mayores trabas para cualquier intento de reconfiguración del escenario desde un proyecto urbanístico. En este caso sería recomendable trabajar desde la significación como vía estratégica para cualquier proyecto de reconfiguración alternativo.

Ante una situación como la 3 de la tabla C, y suponiendo que se combinara con una situación del grupo protagónico como la de la tabla n° 5, en el caso en que el escenario en cuestión formara parte del sistema de espacios simbólicos de los grupos espectadores, se recomienda buscar un escenario alternativo que no forme parte del sistema de espacios simbólicos de referencia de la identidad de lugar con poca o difusa carga significativa para todos los grupos, para que el impacto del grupo protagónico sea menor y permita mejores condiciones de diálogo y negociación entre grupos no compatibles.

En una situación como la 5 de la tabla C, sería recomendable actuar a partir de los rasgos configurativos del escenario, en tanto soporte de una significación a implantar desde el proyecto urbanístico, para lograr que el mismo hiciera de mediador entre actividades en conflicto.

En una situación como la 6 de la tabla C, sería recomendable actuar sobre la actividad del grupo protagónico para tratar de adaptarla al escenario como primer paso para abrir el diálogo y la negociación entre grupos antagónicos persiguiendo el propósito de que tal actividad pueda convertirse en un factor que contribuya a la valoración positiva del escenario.

En situaciones como la 4 y la 7 de la tabla C, no habría mayores inconvenientes para actuar desde un proyecto urbanístico a partir de tomar como elemento fuerza del proyecto las actividades y como elementos estratégicos la configuración y las significaciones consecuente del escenario.

En situaciones como la 8 de la tabla C, sería conveniente actuar sobre la actividad para tratar de erradicarla o reorientarla, según sea el impacto negativo o positivo, respectivamente, que la misma pueda generar sobre el escenario en cuestión.

En una situación como la 9 de la tabla C, sería conveniente una actuación fuerte sobre el escenario para modificar su condición configurativa y con ello estimular actividades que lo pudieran convertir en un espacio simbólico con significación positiva para el lugar (este es el caso típico de los terrenos ferroviarios urbanos desafectados y abandonados que están insertos dentro de auténticos lugares urbanos).

### **Cuestiones a indagar e integrar a la trama conceptual en una fase de investigación inmediata**

La estrategia de conocimiento proyectual que propone el urbanismo ambiental hermenéutico que aquí se ha esbozado no constituye una problemática concluida, sino que se encuentra aún en una fase de investigación en la cual se considera la importancia y necesidad de integrar los rasgos geométricos del escenario en relación a lo social funcional y simbólico. O sea, cuál sería el tipo de comportamiento y significación estimulados, según sean los rasgos geométricos del escenario. Este es el gran reto en el que pretende avanzar la presente estrategia de conocimiento proyectual. Con este objetivo, se reconocen importantes antecedentes, que si bien abordan en forma más precisa esta cuestión, les falta integrar las dimensiones que ya viene integrando la estrategia del lugar desde la trama de conceptos tal como antes se la expusiera. Entre los antecedentes más interesantes se pueden citar:

- Los estudios de Nikos Salingaros (Salingaros, N.; 2003; 2007) desde una visión matemática del hecho urbano considerado como un sistema de comunicación, dentro del contexto de la teoría de Christopher Alexander.
- Por su parte Christopher Alexander (Alexander; Ch.; 2003; 2004) a través de su teoría de los patrones, provee una categoría de interpretación tanto para el *proceso de territoriali-*

*lización* como de deconstrucción del *lugar urbano* en sus trazas componentes. Se trata de un lenguaje arquetípico que resulta útil como primer esbozo de sistema comunicacional entre territorio y sociedad, pero tanto el aporte de Alexander como el de Salingaros deben ser enriquecidos con los contenidos semióticos para que supere su naturaleza configurativa espacial. El aporte conceptual que quizás cobre mayor relevancia de este autor para el presente trabajo sería el de su obra más madura y reciente: *La naturaleza del orden*.

- Otro antecedente de interés es el trabajo de Bill Hillier (Hillier, B.; 1984; 1996) y su método de análisis configuracional del espacio urbano tratando de esclarecer cuales son los patrones y estructuras subyacentes. Su interés está centrado en considerar los edificios no solo como objetos, sino como transformaciones de espacio a través de objetos. Según Hillier, el espacio crea una especial relación entre significado funcional y social en el edificio. Considera que la ordenación del espacio en los edificios es realmente la ordenación entre personas. Además, a través de los edificios nos es permitido reconocer a la sociedad: esa que existe y tiene cierta forma. Para el autor, hablar de edificios no es solo hablar de objetos, sino de sistemas de relaciones espaciales. Su propiedad fundamental: sus ordenamientos dentro de sistemas de relaciones corporeizando propósitos sociales son muy sencillos de usar y de tomar por garantías más que hablar de ellos analíticamente. De este modo tomará como premisas: la autonomía descriptiva para el espacio a través de patrones espaciales; grandes variaciones en lo morfológico; y la toma en cuenta de los modos en los cuales el espacio cabe dentro del resto del sistema social. Propone establecer un *modelo sintáctico-semántico* de la estructura abstracta de los *sistemas discretos*, que se comportan aleatoriamente según *reglas locales* y que se constituyen a partir de celdas espaciales elementales, *generadores elementales*. Estas *reglas abstractas* toman como objeto de estudio los *genotipos* y su proceso aleatorio de comportamiento tratando de determinarles restricciones. Se trata de establecer la sintaxis de un *lenguaje mórfico* (lenguaje ideográfico).
- Otro de los antecedentes de interés es el intento por construir una nueva ciencia coranómica de Javier García Bellido García de Diego, (García Bellido García de Diego, J.; 1999), a partir de detectar los procesos universales mediante los cuales se generan las ciudades en cada cultura concreta y precisa; cómo crecen y se transforman con tal diversidad, preservando no obstante características homólogas; cuáles son las reglas universales que las gobiernan; qué es lo que hay debajo de las formas físicas de las plantas y estructuras de las casas, aldeas y ciudades; qué es lo que tocan o relacionan o articulan las decisiones de los diversos grupos humanos capaces de generar respuestas adaptativas y creativas de soluciones universales y convergentes (y sus excepciones, sedicentes 'retrocesos', divergencias o bifurcaciones evolutivas) en ámbitos o medios culturales distintos o análogos. La orientación que propone García Bellido a estas respuestas está en la homología basada en la biología genética entre el hombre y otros seres vivos en, pues como los

animales construye sus hábitat como respuestas naturales determinadas por las capacidades genéticas alcanzadas en la evolución de las especies. Apoyándose en la genética, el autor considera que los seres vivos han transmitido con la evolución idénticos grupos de genes que dirigen la formación de propuestas morfológicas homólogas en órganos y sistemas análogos de animales tan diferentes como la mosca, el ratón y el hombre. A partir de ello se pregunta: ¿Es acaso la predisposición o capacidad/facultad de generar una agrupación humana de casas hasta formar una aglomeración aldeana o urbana lo que está en la estructura hereditaria del hombre y se expresa sólo cuando actúa en sus relaciones sociales, desde las más simples y familiares a las sociedades más complejas? ¿No sería que las formas aparentes de la casa y la aldea y hasta las ciudades, como las de los fonemas, nombres y verbos de las miles de lenguas, poseen estructuras subyacentes de las que aquéllas son sólo expresión morfológica? ¿Y cuál es la morfología y la sintaxis, la gramática, en suma, de dichas estructuras universales de las que cada una de las representaciones locales de los diversos urbanismos es sólo su expresión morfológica? A partir de este planteamiento, García Bellido pretende encontrar una estructura profunda común a todos los urbanismos, basada en los elementos básicos más simples que, por combinación entre ellos y la estructura según reglas sintácticas, sean capaces de generar las formas urbanas. De este modo es como la propuesta se relaciona con la lingüística transformacional o generativa, para desentrañar los mecanismos universales de aprendizaje y transmisión de los signos lingüísticos como expresiones del lenguaje natural de la comunicación humana. Con este objetivo, el autor retoma el concepto de celda básica de estructuración del espacio propuesta por Bill Hillier como el elemento generador más elemental.

### Bibliografía

- AGUILAR DÍAZ, Miguel Angel. «Una de las ideas centrales del imaginario es la de problematizar aquello que damos por sentido» *Revistateina*; Número 04; "La ciudad"; Abril-Mayo-Junio de 2004; Valencia, España
- ALEXANDER, Christopher. *The Phenomenon of Life: The Nature of Order*, Book 1. Publisher: Center for Environmental Structure (June, 2003). *The Process of Creating Life: The Nature of Order*, Book 2. Publisher: Center for Environmental Structure (August, 2003). *A Vision of a Living World: The Nature of Order*, Book 3. Publisher: Center for Environmental Structure (September, 2004)
- APARECIDO BORDO, Adilson; PRUDENCIO DA SILVA, Cleide Helena; NUNES, Marcelo; BARBOSA, Tulio; MIRALA, Wagner; As direntes abordagens do conceito de território
- BAKHTIN, M.M. *THE DIALOGIC IMAGINATION*. Ed. Michael Holquist; University of Texas Press; 1981; Austin
- BATESON, Gregory. *PASOS HACIA UNA ECOLOGÍA DE LA MENTE*. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre. Ed. Planeta Carlos Lohle; 1972; Buenos Aires
- BESIO, Mariolina. "Verso un'integrazione di conoscenze simboliche e rappresentazioni metaforiche dell'ambiente costruito". En: Maciocco, Giovanni (a cura di). *LA CITTA IN OMBRA*. Pianificazione urbana e interdisciplinarità. Ed. FrancoAngeli; 1996; Milano; pag. 221
- BILLINGHURST, Mark; WEGHORST, Suzanne. *The Use of Sketch Maps to Measure Cognitive Maps of Virtual Environments*. Human Interface Technology Laboratory; FJ- 15, University of Washington; 1995.
- BOHM, David. "El universo plegado-desplegado: entrevista con David Bohm". En: *EL PARADIGMA HOLOGRAFICO*. Una exploración en las fronteras de la ciencia. Wilber, Ken (edición a cargo). Ed. Kairós; 1986; Barcelona; pag. 65

- BRICEÑO AVILA, Morella; GIL SCHEUREN, Beatriz. Ciudad, imagen y percepción. *Revista Geografía Venezolana*, Vol. 46(1) 2005, 11-33
- CAMPOS M., Fernando; YÁVAR S., Paulina. Lugar Residencial. Propuesta para el estudio del hábitat residencial desde la perspectiva de sus habitantes. Documento de trabajo n°5; Instituto de la Vivienda; Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile; 2004
- CONSTANZA MUJICA, María. Entrevista a Armando Silva. "Sersantiaguino o porteño es, primero, un deseo". *www.bifurcaciones.cl*; núm. 4, primavera 2005
- DABOR, Guy. Teoría de la deriva. *Arte Nómade*. Recorridos, Intervenciones y Situaciones. Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, Madrid, Literatura Gris, 1999.
- DABORD, Guy E. Introducción a una crítica de la geografía urbana # 6 de *Les lèvres nues* (septiembre 1955). Traducción de Lurdes Martínez aparecida en el fanzine *Amano* # 10
- DE CASTRO AGUIRRE, Constancio. Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos
- DE PIERO, Sergio. Pensando el Espacio Público en la globalización: cuatro reflexiones. *Revista On-line de la Universidad Bolivariana de Chile Volumen 1 Número 4* 2003
- DEL ACEBO IBAÑEZ, Enrique. SOCIOLOGÍA DEL ARRAIGO. Una lectura crítica de la teoría de la ciudad. Ed. Claridad, 1996, Buenos Aires
- DELGADO, Manuel. De la ciudad concebida a la ciudad practicada. *Archipiélago* n° 62
- DELGADO, Manuel. Lo urbano. Universidad de Barcelona
- DELGADO RUIZ, Manuel. Etnografía del espacio público. Universidad de Barcelona
- DELGADO RUIZ, Manuel. Ciudad líquida, ciudad interrumpida. Editorial Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia; Medellín; 1999
- DELGADO, Manuel. Hacia una ciudad sin ciudad. *www.eurozine.com*
- DEMATEIS, Giuseppe; GOVERNA, Francesca. Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo SLOT. *Boletín de la A.G.E.* n° 39; 2005, págs. 31-58
- ESPINOZA NANJARÍ, Jorge. Cartografía mental: una alternativa para la comprensión del comportamiento espacial del habitante urbano. Este artículo forma parte del proyecto FONDECYT N° 92/330. CONICYT. Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica; Gobierno de Chile; <http://www.conicyt.cl/bases/bibfon/3/0/920330.html>
- FANFANI, David. Identitary representation in planning practices. *www.planum.net*
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, Fernando; NIETO CALMAESTRA, José Antonio; MACHADO SANTIAGO, Rafael; JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco. Aproximación a la imagen subjetiva y vivencial de Granada
- FORMAN, Richard; GODRON, Michael. LANDSCAPE ECOLOGY. Ed. John Wiley & Sons; 1986; New York
- GADAMER, Hans George. - VERDAD Y METODO I. Ed. Sígueme; 1997; Salamanca. - VERDAD Y METODO II. Ed. Sígueme; 1994; Salamanca
- GAMBINO, Roberto. PROGETTI PER L'AMBIENTE. Ed. FrancoAngeli; 1996; Milano
- GAMBINO, Roberto. Separae quanto necesario, integrare ovunque possibile. "Urbanistica 104", enero-junio 1995, INU Ediz., Roma
- GARCÍA, José Luis. ANTROPOLOGÍA DEL TERRITORIO. Ed. Taller Ediciones JB; 1976; Madrid
- GARCÍA BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, Javier. Coranomía: Los universales de la Urbanística. Estudios sobre la estructuras generativas en las ciencias del territorio. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Universidad Politécnica de Madrid; Director: Luis Moya González, Doctor Arquitecto; Madrid, abril de 1999.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor. Ciudad invisible, ciudad vigilada, 1997
- GARCÍA, Rolando. "Interdisciplinariedad y sistemas complejos". En: Leff, Enrique (Coord.). LOS PROBLEMAS DEL CONOCIMIENTO Y LA PERSPECTIVA AMBIENTAL DEL DESARROLLO. Siglo XXI Editores S.A. de C.V., 1ra., 1986, México D.F.
- GIANGRANDE, Alessandro. L'APPROCCIO TERRITORIALISTA ALLO SVILUPPO SOSTENIBILE
- GIDDENS, Anthony. LA CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD. Bases para la teoría de la estructuración. Ed. Amorrortu; 1984; Argentina
- GORELIK, Adrián. Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. Reproducido en el libro de Adrián Gorelik: Miradas sobre Buenos Aires, historia cultural y crítica urbana; Editorial Siglo Veintiuno, 2004.
- GUTIÉRREZ, Carlos; PEÑA, Jaime. La Percepción geográfica como factor en el desarrollo local. Valparaíso, febrero de 1996
- HIERNAUX, Daniel. Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista eure* (Vol. XXXIII, N° 99), pp. 17-30. Santiago de Chile, agosto de 2007
- HILLIER, Bill; HANSON, Julianne. THE SOCIAL LOGIC OF SPACE. Cambridge University Press; 1984; New York
- HILLIER, Bill. SPACE IS THE MACHINE. Cambridge University Press, Glasgow, 1996
- HODGE, Robert; KRESS, Gunter. Social Semiotic. Cornell University Press. Itaca, New York; 1995.
- HOUGH, Michael. NATURALEZA Y CIUDAD. Planificación urbana y procesos ecológicos. Ed. Gustavo Gili; 1998; Barcelona



- IÑIGUEZ, Lupicinio; POL, Enric (compiladores). Monografies Psico-socio Ambientals nº 9; Cognición, Representación y Apropiación del espacio;; Universitat de Barcelona; 1996; Barcelona
- IÑIGUEZ, Lupicinio; POL, Enric. La transformación del medio ambiente urbano. Análisis desde la Psicología Ambiental y Social. Universitat de Barcelona; XXIV Congreso Interamericano de Psicología; Santiago de Chile. 4-9 Julio 1993.
- JODELE, Denise. "Las representaciones sociales del medio ambiente". En: Iñiguez, Lupicinio; Pol, Enric (compiladores). Monografies Psico-socio Ambientals nº 9; Cognición, Representación y Apropiación del espacio;; Universitat de Barcelona; 1996; Barcelona
- KONG, Lily; YEOH, Brenda. The meanings and making of place: exploring history, community and identity
- LACARRIEU, Mónica. La "insoponible levedad" de lo urbano.. Revista eure (Vol. XXXIII, Nº 99), pp. 47-64. Santiago de Chile, agosto de 2007
- LEWIS Jr., PHILLIP H.. TOMORROW BY DESIGN. A Regional Design Process for Sustainability. Ed. John Wiley & Sons, Inc.; 1996; New York
- LINDÓN, Alicia. La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. Revista eure (Vol. XXXIII, Nº 99), pp. 7-16. Santiago de Chile, agosto de 2007
- LINDÓN, Alicia. Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. Revista eure (Vol. XXXIII, Nº 99), pp. 31-46. Santiago de Chile, agosto de 2007
- LINDÓN, Alicia. Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?. Entrevista realizada por Alicia Lindón. 23 de febrero de 2007, Ciudad de México
- LOTMAN, Yuri. LA SEMIOSFERA III. La semiótica de las artes y la cultura. Ed. Cátedra; 1999; Madrid
- MACCHI, Silvia. "Metáfora e analogia nella pianificazione urbana e territoriale: una questione di pertinenza". Grupo de Ciudades Sustentables. Dipartimento di Architettura e Urbanistica per l'Ingegneria. Università di Roma "La Sapienza"
- McHARG, Ian. DESIGN WITH NATURE. Ed. John Wiley & Sons, Inc; 1992; New York
- MACIOCCO, Giovanni. LE DIMENSIONI AMBIENTALI DELLA PIANIFICAZIONE URBANA. Ed. FrancoAngeli; 1991; Milano
- MAGNAGHI, Alberto. Progettare e pianificare il territorio: un contributo alla questione ambientale. "Urbanistica 104", enero-junio 1995, INU Ediz. , Roma
- MAGNAGHI, Alberto (a cura di). Rappresentare i Luoghi. Metodi e Tecniche. Alinea Editrice; Firenze; 2001
- MAGNAGHI, Alberto. Il Progetto Locale. Bollati Boringhieri; Torino; 2000
- MARCOS, Isabel. "Épaisseur sémantique, épaisseur topologique: L'exemple de Lisbonne au XVIe siècle". En: THE MAN AND THE CITY. Spaces, Forms, Meanings. Ed. Architecton; 1995; Saint-Petersburg (Russia); Pag. 171
- MONTELLO, Daniel R.. Cognitive Map-Design Research in the Twentieth Century: Theoretical and Empirical Approaches. Cartography and Geographic Information Science, Vol. 29, No. 3, 2002, pp. 283-304
- MORA, Martín. La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Atenea Digital; Num. 2; otoño de 2002
- MORIN, Edgar. INTRODUCCION AL PENSAMIENTO COMPLEJO. Ed. Gedisa; 2da. ; 1995; Barcelona
- MOSCOVICI, Serge. La representación social: un concepto perdido. En: El Psicoanálisis, su imagen y su publico. Ed. Huemul, Buenos Aires, 1979, 2da. edición. Cap. I, pp. 27-44.
- MUNTAÑOLA, Josep. LA ARQUITECTURA COMO LUGAR. Edicions UPC; Quaderns d'Arquitectes 13; 1996; Barcelona
- MUNTAÑOLA, Josep. TOPOGENESIS. Fundamentos de una nueva arquitectura. Ediciones UPC; 2000; Barcelona
- MUNTAÑOLA THORNBURG, Josep; ZÁRATE, Marcelo. EL LUGAR, LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO. Elementos teóricos para el conocimiento y proyeco del ambiente sociofísico.. Ed. Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral; Polis Científica nº 3; Santa Fe; 2001; ISBN 987-508-128-0
- SEGOVIA, Olga ; JORDÁN, Ricardo . Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social. Medio Ambiente y Desarrollo 122; Chile; diciembre de 2005.
- ORTIZ GUITART, Anna. Reflexiones en torno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido de lugar en Barcelona. Polis 04, volumen Uno, pp. 161-183; 2004
- PALAZZO, Danilo. SULLE SPALLE DI GIGANTI. Le matrici della pianificazione ambientale negli Stati Uniti. Ed. FrancoAngeli; 1997; Milano
- PAVA, Giancarlo. Insurgent city. Racconti e geografie di un'altra Firenze. Ricerca svolta all'interno del Lapei(Laboratorio di progettazione ecologica degli insediamenti) del Dipartimento di Urbanistica e Pianificazione del Territorio dell'Università di Firenze.. Coordinamento della ricerca: Giancarlo Pava. Gruppo di lavoro: Giovanni Allegretti, Marvi Maggio, Anna; Lisa Pecoriello, Camilla Perrone, Daniela Poli, Francesca, Rispoli, Lorenzo Tripodi
- POL, Enric. "La apropiación del espacio". En: ( Iñiguez; Pol, 1996)
- POL, Enric; VALERA, Sergi. Symbolisme de l'espace public et identité sociale.. Villes en Parallele, 28-29, 13-33; 1999.

- POL, E.; GUARDIA, J.; VALERA, S.; WIESENFIELD, E.; UZZELL, D.. Cohesión e identificación en la construcción de la identidad social: la relación entre ciudad, identidad y sostenibilidad. Dossier Identidad urbana; Universitat de Barcelona; Universidad Central de Venezuela; University of Surrey.
- RAFFESTIN, Claude. "Sociotopia". Un concept pour servir a la construction d'une théorie de la territorialité. En: Angelo Turco; TEXTES PRESENTES AU COLLOQUE "LA TERRITORIALITE, UNE THEORIE A CONSTRUIRE".
- RAFFESTIN, Claude. Ecogenese tterritoriale et territorialite. En AURIAC F., BRUNET R. (dir.), Espaces, jeux et enjeux, Paris, Fayard, 1986, p. 173-185
- RAMADIER, Thierry; MOSER, Gabriel. Social legibility, the cognitive map and urban rehavaviour. Journal of Environmental Psychology; 1998; 18, 307-319. Academic Press
- RAPOPORT, Amos. ARQUITECTONICS. Mind, Land & society nº 5: CULTURA, ARQUITECTURA Y DISEÑO. Edicions UPC; 2003; Barcelona
- RICOEUR, Paul. TIEMPO Y NARRACION III. El tiempo narrado. Siglo XXI Editores; 1996; México
- SALINGAROS, Nikos; COWARD, L. Andrew. "La Arquitectura de la Información en las ciudades". En: Journal of Information Science 30 nº 2 (2003)
- NIKOS A. SALINGAROS, Michael W. MEHAFFY (*Contribution by*), Terry M. MIKITTEN (*Contribution by*). A Theory of Architecture . ISI Books; 2007
- SAFA BARRAZA, Patricia. El estudio de las identidades vecinales: una propuesta metodológica. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ciesas-Occidente
- SEARLE, John R. LA CONSTRUCCION DE LA REALIDAD SOCIAL. Ed. Paidós, Barcelona, 1997
- SILVA, Armando. La ciudad como arte. Parabólica, Ravista ilustrada, nº 3
- SOMOZA MEDINA, José. La geografía de la percepción como instrumento de ayuda al planeamiento urbano. Un posible ejemplo en la ciudad de Ourense. Universidad de Santiago de Compostela
- STENGERS, Isabelle (Dir y Coord.). DA UNA SCIENZA ALL'ALTRA. Concetti nomadi. Ed. Hopefulmonster; 1988; Firenze
- STEINER, Frederick. THE LIVING LANDSCAPE. An Ecological Approach to Landscape Planning. Ed. McGraw-Hill; 2000; New York
- VALERA, Sergi. Psicología ambiental: bases teóricas y epistemológicas, Cap. 1. En: Iñiguez, Lupicino, Pol, Enric (Coord.). Monografías: "Psico-Socio Ambientals" nº 9: Cognición, Representación y . Apropiación del Espacio.. Universitat de Barcelona, Barcelona, ?
- VALERA, Sergi; POL, Enric. El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental.. Universidad de Barcelona
- VALERA, Sergi. Public Space and Social Identity. Universidad de Barcelona
- VALERA, Sergi. Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. Revista de Psicología Social, 12, 17-30; 1997; Dpto. de Psicología Social; Universidad de Barcelona
- VANOLI, Verónica L.; MAGLIONE, Dora; DELRIEUX, Claudio. Visualización de la Percepción Urbana de la ciudad de Río Gallegos. Univ. Nac. De la Patagonia Austral; Univ. Nac. Del Sur; Argentina
- WILBER, R. ; BOHM, D. ; PRIBRAM, K. ; KEEN, S. ; FERGUSON, M. ; CAPRA, F. ; WEBER, R. Y otros.. EL PARADIGMA HOLOGRAFICO. Ed. Kairós, Barcelona, 1992
- WOODWARD, Joan Hirschman. Signature-Based Landscape Design, Cap. 8.. En: ECOLOGICAL DESIGN AND PLANNING. Thompson, F. George; Steiner, R. Frederick (Editors). Ed. John & Sons, Inc., New York, 1997
- Xu, Yan. Sense of Place and Identity. LA 437/465 Fall 1995, Background Research Reports
- ZÁRATE, Marcelo (editor). URBANISMO AMBIENTAL ALTERNATIVO. Selección de textos teóricos y propuesta. Edicions UPC; Kohra 18; 2004; Barcelona; ISBN 84-8301-782-0
- ZÁRATE, Marcelo. PERSPECTIVAS COGNOSCITIVAS Y PROYECTUALES POSIBLES PARA UN URBANISMO AMBIENTAL ALTERNATIVO. Indagación en el problema metodológico de un conocimiento holista y una aproximación especialista desde un enfoque sociofísico al desarrollo sustentable.. TESIS DOCTORAL. Publicada por la Universidad Politécnica de Cataluña en la Página Web : <http://www.tdcat.cesca.es/TDCat-0626101-095136/>; ISBN: 84-699-5525-X. Junio de 2001.
- ZÁRATE, Marcelo. Proyecto interdisciplinario de investigación CAI+D 2000 A/120, acreditado en la U.N.L. : DESARROLLO DE NUEVOS METODOS Y TECNICAS URBANISTICAS DE ORDENAMIENTO AMBIENTAL DEL ESPACIO URBANO
- ZÁRATE, Marcelo. Proyecto interdisciplinario de investigación CAI+D 2006, acreditado en la U.N.L. : DESARROLLO DE UN SISTEMA DE COMUNICACIÓN SIMBOLICO ENTRE TERRITORIO Y SOCIEDAD COMO RECURSO DE CONOCIMIENTO PROYECTUAL EN URBANISMO
- ZÁRATE, Marcelo. "Por un Urbanismo Ambiental sustentable en la interpretación sociofísica del territorio".. Ponencia. En las Actas del Congreso: III Congreso Internacional: Arquitectura 3000, Barcelona 30 de junio al 2 de julio de 2004. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC (en fase de publicación)
- ZÁRATE, Marcelo. "Desarrollo de nuevos métodos y técnicas urbanísticas de ordenamiento del ambiente urbano". Informe de Proyecto CAI+D A/120 2004; UNL; Dir. Marcelo Zárate

- ZÁRATE, Marcelo. "Perspectivas cognoscitivas y proyectuales posibles para un Urbanismo Ambiental Alternativo: El Urbanismo Ambiental Hermenéutico (Principios Teóricos). Ponencia. En las Actas del Congreso: Congreso Internacional: El futuro del Arquitecto (Mente, Territorio, Sociedad); Escuela Técnica Sup. De Arquitectura de Barcelona; Barcelona; 7 al 11 de junio de 2000; El Futur de l'arquitecte. Ment, territori, societat 2; Edicions UPC; 2002; Barcelona; Pag. 246-256.; ISBN 84-8301-614-1
- ZÁRATE, Marcelo. "Principios teóricos de un Urbanismo Ambiental Alternativo". Artículo científico, en revista especializada de Arquitectura Diseño y Urbanismo "Polis", nº 3, 1999, FADU, UNL, Santa Fe
- ZÁRATE, Marcelo. "Reflexión teórica en torno al proceso de planificación-gestión urbana metropolitana, a partir de la perspectiva de un Urbanismo Ambiental alternativo". Artículo científico, en revista especializada de Arquitectura Diseño y Urbanismo "Polis", Nro 4, 1999, FADU, UNL, Santa Fe
- ZÁRATE, Marcelo. "Regulación urbana de la arquitectura". Artículo científico, en revista especializada de Arquitectura Diseño y Urbanismo "Polis", nº1, 1998, FADU, U.N.L., Santa Fe.
- ZÁRATE, Marcelo. DETERMINACIÓN DE PATRONES URBANÍSTICOS COMO INSTRUMENTOS DE CONOCIMIENTO Y ACCIÓN DE ENFOQUE AMBIENTAL. Tesis de Magister Scientiae; Universidad Nacional de Entre Ríos; 1999
- ZÁRATE, Marcelo. "Hacia un urbanismo ambiental como proyectualidad cognoscitiva". Ponencia. En el: Congreso Nacional de estudiantes de Arquitectura y Diseño - Santa Fe - FADU - U.N.L. - 4/9/98 - Explorando los signos del futuro, Comisión La imagen de la ciudad del S xx
- ZEMELMAN, Hugo. LOS HORIZONTES DE LA RAZON. I Dialéctica y apropiación del presente. Ed. Anthropos; 1992; Barcelona

### Notas

1. La *marca*, o *trazo*, a partir de la propuesta de la hermenéutica de Paul Ricoeur, en este trabajo es utilizada como metáfora sugerente para provocar en un ámbito interdisciplinar, evocaciones conceptuales y significaciones hipotéticas sobre fragmentos configurados del territorio, en tanto materia cultural y vía de acceso posible para el arquitecto quien puede considerar a los trazos en tanto vestigios de hechos trans-espaciales cuya significación con relación a la parte de configuración seleccionada debe ser confrontada con las evocaciones que los mismos trazos provoquen en otros campos del conocimiento.
2. En este caso, se hace referencia al proceso interpretativo sobre la territorialización, entendida como una narración, estructurada por momentos cronotópicos en la historia ambiental del territorio y accesible para su interpretación desde el círculo hermenéutico que plantea P. Ricoeur, articulado en tres momentos: pre-comprensión (del lugar desde un horizonte de sentido), estructura de la trama narrativa (o configuración del territorio como materia cultural) y resignificación (prácticas sociales dentro de un ambiente cultural y simbólico desde el cual se reactualiza el horizonte de sentido, la identidad territorial, la legitimidad del proceso de ocupación, uso y apropiación del territorio desde su condición de lugar, dando inicio a un nuevo proceso dentro del círculo hermenéutico).
3. Determina la situación en cuyo interior tiene lugar la explicación de un proceso; fija los elementos de referencia descriptivos de carácter necesario, según el problema que sirva de punto de partida, para construir la explicación capaz de dar cuenta de la realidad delimitada (*H. Zemelman, 1992*).
4. Se trata de utilizar un concepto como forma racional para establecer relaciones en lo real y no utilizar el concepto para explicar lo real desde el marco teórico particular que lo contiene. Muchas veces se requiere pasar a modos de conexión con lo real que sean abiertos a contenidos posibles que no son necesariamente teorías, sino captaciones racionales que sirven de base a conocimientos y praxis posibles.
5. La propuesta del orden implicado representa un intento de superación del modo mecanicista de explicar las relaciones externas entre elementos, para verlas en cambio como la expresión externa o explicada de un orden que es primero y al cual esos elementos se relacionan, el del orden implicado. David Bohm es quien propone esta teoría desde la mecánica cuántica con relación a la materia, y resulta una perspectiva interesante de extrapolar metafóricamente al mundo de los fenómenos sociales. (*Ver Bohm, D.; 1986*)